

Analistas Económicos de Andalucía, sociedad creada por UNICAJA, tiene como objetivo la promoción y el desarrollo de la investigación socioeconómica en Andalucía. A través de la realización de estudios, análisis y actividades, pretende favorecer un mejor conocimiento de la realidad socioeconómica de nuestra Comunidad Autónoma y su evolución en el contexto nacional e internacional.

En esta línea se enmarca la presente publicación, *Previsiones Económicas de Andalucía*, que alcanza su número 66, y corresponde al Otoño de 2011. Este documento, de periodicidad trimestral, cuenta ya con una dilatada experiencia, y su finalidad primordial es ofrecer un análisis claro y riguroso de la coyuntura regional, dedicando un especial esfuerzo a aproximar sus expectativas a corto y medio plazo, en un entorno enormemente cambiante y globalizado.

Con este objetivo, la mejora continua constituye una de nuestras principales apuestas, de modo que número a número se viene realizando un esfuerzo por ofrecer sus contenidos de la forma más ágil y útil posible para todas aquellas personas e instituciones interesadas en conocer la evolución reciente de la actividad económica en Andalucía y sus perspectivas de futuro. En este sentido, en este número se mantiene la estructura del último trimestre, complementándose la actual publicación con la información actualizada de nuestra página web, www.economiaandaluza.es.

El informe se divide en tres partes, Entorno Económico, Economía Andaluza y Análisis Territorial. En el primer apartado se analiza el contexto económico internacional y nacional, un análisis necesario para enmarcar la trayectoria de cualquier espacio económico, en este caso Andalucía. El segundo epígrafe, *Economía Andaluza*, incorpora el análisis de coyuntura de la economía andaluza, prestando especial atención a la evolución de sus principales magnitudes (producción, empleo, precios), así como a la especialización productiva de la región, incluyendo previsiones para el conjunto de la Comunidad Autónoma y para España, tanto de crecimiento de la producción, como de diversos indicadores relacionados con el mercado de trabajo, los sectores productivos o la demanda. Finalmente, *Análisis Territorial* se centra en la trayectoria de cada una de las provincias andaluzas, así como en sus estimaciones de crecimiento para el trimestre analizado y perspectivas a corto plazo.

La odisea del euro

El entorno económico actual, principalmente en Europa, está llegando a un punto de no retorno que requiere un cambio radical en la instrumentación de las políticas económicas, so pena de provocar una situación agónica por parte de muchas economías, y con altas probabilidades de generar una nueva situación de recesión, mucho más profunda y más extendida a nivel internacional que la ocurrida en años anteriores. La actual crisis de deuda que asola a algunos países de la Zona Euro no es más que el reflejo de la inconsistencia de determinadas políticas fiscales, en la que los desequilibrios en términos de volumen de deuda y déficit público se habían convertido en permanentes, en un contexto de profunda crisis en la producción. El caso más paradigmático es Grecia, con altos niveles de deuda pública incluso en las etapas expansivas, lo que ha limitado enormemente su margen de actuación ante la crisis económica actual, hasta el punto de entrar en una situación de total insostenibilidad en sus cuentas públicas de la cual es prácticamente imposible salir, mientras que otros países de mayor tamaño, como el caso de Italia, se encuentran en una situación ciertamente complicada, en la que se está agotando el tiempo para dar un golpe de timón a la política fiscal, sin olvidar a Estados Unidos y a Japón.

Desde diversos sectores se defiende el uso de la política fiscal como instrumento fundamental para hacer frente a la crisis económica. Por otra parte, en el contexto de la Zona Euro, no es posible llevar a cabo devaluaciones de la moneda para hacer frente a la situación de crisis económica, por lo que el ajuste únicamente puede provenir del mercado de trabajo (en términos de rentas) y de la política fiscal. No hay ninguna duda (aunque también hay opiniones en contra) que las políticas de estímulo fiscal pueden contrarrestar las disminuciones en el gasto privado, tanto en consumo como en inversión, y de esta forma limitar los efectos de una recesión sobre la producción y el empleo. Pero también es cierto que el endeudamiento público (al igual que el privado) tiene un límite, algo que parece que ha sido olvidado en la coyuntura reciente. El margen con el que cuentan los gobiernos para la aplicación de políticas de estímulo fiscal en etapas de recesión depende de la salud de las cuentas públicas en el momento en que dichas políticas se hacen necesarias. No cabe duda que si en las fases de expansión disminuye el volumen de deuda pública hasta valores relativamente bajos, el margen para la aplicación de políticas de estímulo en épocas de recesión es amplio. Sin embargo, la existencia de altos niveles de deuda pública de partida supone un serio obstáculo para la aplicación de dichas políticas, reduciendo el margen de los gobiernos para aumentar o incluso mantener el nivel de gasto público.

La situación es especialmente grave en la Zona Euro, donde era previsible que tarde o temprano surgiesen tensiones derivadas de la aplicación de políticas fiscales muy heterogéneas y contradictorias con la política monetaria común. Los límites que se impusieron para acceder a la moneda única (recordemos: una ratio deuda pública sobre el PIB del 60 por ciento y un déficit público del 3 por ciento del PIB), ni fueron cumplidos por determinados países en el momento de incorporarse al euro, ni posteriormente, recordémoslo también, fueron cumplidos por países como

Alemania o Francia, por lo que en la práctica han quedado en papel mojado. No cabe ninguna duda que si dichos límites hubiesen sido respetados, la crisis de deuda actual no existiría (aunque tampoco Italia y Grecia estarían hoy día dentro de la Zona Euro).

Sin embargo, la caja de los truenos respecto a la política fiscal ya está abierta, por lo que es previsible que se introduzcan cambios para limitar la autonomía fiscal que está poniendo en serio riesgo el funcionamiento de la Zona Euro. La última propuesta es la creación del eurobono. En este sentido existen posturas muy encontradas, así como una gran variedad de propuestas de muy diferente calado: creación de una Agencia Europea de Deuda, emisión de eurobonos hasta un determinado nivel y a partir del mismo deuda soberana, fijación de cuotas para la emisión de eurobonos, emisión por parte del FEEF, etc. Sin embargo, el debate va más allá y está abierto a consideraciones de más calado, como la pérdida de parte de la autonomía fiscal por parte de los estados miembros o la posibilidad de crear un organismo en la Eurozona para el control de los desequilibrios presupuestarios, similar al Banco Central Europeo para los temas monetarios. Lo que sí resulta claro es que la Zona Euro necesita la introducción de una mayor disciplina fiscal y que el status quo actual no puede mantenerse.

Otro aspecto importante que subyace en el debate sobre la situación económica actual es el tamaño de los gobiernos. En las últimas décadas el tamaño de los gobiernos no ha parado de aumentar, justificado en parte por la mayor demanda de servicios públicos. Tanto el gasto público como los ingresos públicos cada vez tienen un mayor peso en términos del PIB, por lo que existe un progresivo desplazamiento de la actividad privada por parte de la actividad pública. En este contexto, una recesión puede provocar una importante disminución de los ingresos fiscales (los estabilizadores automáticos), que combinado con altos niveles de gasto público (que son extremadamente rígidos) pueden dar lugar a déficits públicos excepcionalmente elevados en periodos muy cortos de tiempo. El tamaño del sector público puede resultar demasiado grande para reaccionar con la suficiente flexibilidad y rapidez a una situación de recesión económica y convertirse en un gigante con pies de barro que contribuya a aumentar la volatilidad cíclica de las economías.

Los países de la Zona Euro tienen ante sí el gran reto, el más importante desde su creación, de hacer frente a la actual crisis de deuda e introducir mecanismos de control de las políticas fiscales de los países miembros, lo que equivale a reducir la soberanía fiscal. Aún está por ver qué salida se le va a dar a Grecia, cómo se van a repartir las pérdidas que va a generar su quiebra (porque a pesar de los rescates va a quebrar), qué actuaciones se realizarán para impedir el efecto contagio al resto de países y qué medidas de penalización política se le van a imponer para su continuidad dentro de la Zona Euro. Lo que parece cierto es que la Zona Euro no va a ser la misma a partir de ahora, situación que puede y debe ser aprovechada para avanzar en una mayor coordinación de las políticas fiscales que fortalezcan la propia Zona Euro y eviten este tipo de situaciones en el futuro.

Otoño 2011